

## El jardín de la Revolución

La situación política es compleja, cambia por minutos; cada instante aparecen nuevos elementos, influencias desaparecen y reaparecen caducos liderazgos que se creían sepultados. Los signos de los tiempos son de turbulencia definitoria. En esta época agitada es necesario toda nuestra capacidad de análisis y todo nuestro empeño en la tarea de encontrar el rumbo revolucionario. Debemos precisar los proyectos que se mueven en el escenario político, a qué intereses económicos corresponden, cuáles son sus expresiones políticas, y, a partir de allí, pronosticar sus movimientos y diseñar la actuación de los revolucionarios, para profundizar la revolución que afirmamos una vez más es la razón de ser de los revolucionarios.

En el escenario político venezolano actúan tres proyectos principales: uno, el revolucionario, que propugna cambios profundos que permitan construir una sociedad en la que el centro sea el humano y la riqueza beneficie a todos; dos, el restaurador light, que plantea cambios cosméticos para que todo quede igual (este proyecto tiene representantes en la oposición y en el gobierno); tres, el restaurador duro, que propone cambios drásticos para colocar a Venezuela en el tren de la globalización neoliberal. Económicamente cada uno de estos proyectos tiene un plan para distribuir la renta petrolera, principal motor económico del país. También, cada uno de estos proyectos tiene un correspondiente político.

El proyecto político de la restauración es la construcción de un nuevo pacto similar al de Punto Fijo, pero con nuevos actores. Este es el sistema que corresponde a cambios superficiales y a la convivencia de proyectos económicos que no proponen rupturas radicales. Por otro lado, encontramos el proyecto revolucionario, que camina hacia la creación de una economía colectiva y solidaria, representada por las cooperativas y las misiones como acicates de la conciencia colectivas. En lo político, se manifiesta en formas y conductas nuevas, cuya justificación es profundizar y defender la revolución.

Debemos resaltar que otra fracción de los restauradores, que podríamos llamar cuenta, esta perdiendo importancia, esta siendo desplazada y ha perdido la hegemonía que mantuvieron en abril y en diciembre.

¿Cómo actúan esas fuerzas hoy?

El discurso del presidente en el Jardín Botánico, marca el rumbo de los revolucionarios venezolanos. Ese discurso histórico, es sin ningún tipo de dudas el discurso más importante de la revolución venezolana en los últimos cien años. Allí se define el enemigo, que desde abril viene tratando de torcer el rumbo del proceso bolivariano: ¡¡ El imperialismo Yanqui !! Se le dice a ese enemigo que nos encontrará como un solo bloque en defensa de la patria de Bolívar, y se le dice al pueblo de Venezuela que la única manera de enfrentar la amenaza del monstruo del norte es con la unidad nacional y latinoamericana, defendiendo y profundizando la revolución. Se advierte además, que la intervención imperialista tiene muchas maneras y diferentes modalidades: Chile, Nicaragua, la creación artificial de conflictos entre naciones, el magnicidio, la manipulación de imágenes, etc. Y en el caso concreto de Venezuela, el intento de megafraude y el tutelaje de políticas de conciliación.

Por otro lado, encontramos a los restauradores en sus dos fracciones, la dura y la light, que aprovechan las derrotas de la fracción cruenta e intentan, blandiendo la bandera del miedo a la violencia, ponerse de acuerdo para un pacto de gobernabilidad, que nos plantean como un paso táctico conveniente hoy, pero que sin embargo, mañana se cristalizará en estrategia que les permitirá frenar los cambios profundos, esterilizar los cambios alcanzados hasta ahora, y, cual pisapapitos, instaurar una paz sin justicia que, vale decir, matará a la revolución.

¿Cuál debe ser la conducta de los revolucionarios?

Las revoluciones se mueven a través de dos tiempos fundamentales: uno de acumulación de fuerzas materiales, espirituales, organizativas y teóricas. El otro de encrucijada o de desenlace. “El para qué” de la acumulación condiciona la encrucijada y la prefigura. Si acumulamos fuerzas de revolución, estaremos en condiciones de decidir la encrucijada hacia el rumbo revolucionario. Si por el contrario acumulamos fuerzas de reforma, en la etapa del desenlace no estaremos en condiciones de avanzar, y haremos de la

historia una condena similar a la de Sísifo. Los dos tiempos se solapan, nunca se acumula más como en tiempos de encrucijada. El primer tiempo es de amplitud, allí se dan alianzas y consignas generales, es época de aprendizaje y preparación. El segundo es de definiciones, se estrechan las alianzas, suceden rompimientos, afloran sin maquillajes las posiciones enraizadas en los abismos de la psiquis. La correcta caracterización de estos dos tiempos permite avanzar en el camino revolucionario. Por el contrario, equivocarse en esto impide el avance y torna el movimiento errático. Estamos en un tiempo de encrucijada, la revolución tiene cinco años acumulando conciencia revolucionaria, que se expresa en el discurso del Jardín Botánico. Frente a esto, encontramos una fuerte acumulación de conciencia contrarrevolucionaria en sus distintas expresiones, desde la fascista del Este, hasta los pisapapitos. Estamos en un tiempo estelar, la oportunidad única de definiciones revolucionarias.

Lo primero es ser consecuentes con el discurso del presidente Chávez: el enemigo, es el imperialismo yanqui, y a ese no hay que creerle, ni tantito así. Debemos ser inteligentes y dar la pelea en el campo que se presente, sin perder de vista que el revolucionario lucha en todos los campos, pero a todos ellos les da un nuevo sentido: en lo económico, lo colectivo, lo solidario, lo humano; en lo político, la participación conciente del pueblo y el objetivo de profundizar y defender la revolución.

La historia nos coloca hoy frente al *reparatorio*. Pues allá vamos, con fuerza, con espíritu revolucionario, todos a incluirnos, a rodear de pueblo esa tarea, a enfrentar al imperialismo en este nuevo campo de batalla, y a trasformarlo en un triunfo de la revolución en una oportunidad de elevar la conciencia, en una oportunidad de hacernos más fuertes.

ESPERANZA PATRIÓTICA

4 de marzo del 2004

